

NEW LEFT REVIEW 90

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO - FEBRERO 2014

ARTÍCULOS

SUSAN WATKINS La triple torsión de Europa 7

ENTREVISTA

BHASKAR SUNKARA Proyecto *Jacobin* 30

ARTÍCULOS

DANIEL FINN Repensar la República de Irlanda 47
FRANCESCO FIORENTINO La ambición 81
ENRICA VILLARI El deber 92
GOPAL BALAKRISHNAN Marx, el abolicionista I 102

CRÍTICA

VIVEK CHIBBER India irredenta 144
MICHAEL DENNING Diseño y descontento 152
BLAIR OGDEN Walter Benjamin 158

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador-IAEN

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



Secretaría de
Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación



traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

NUEVAS MASAS, NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En los últimos años se ha producido una erupción de inesperados levantamientos urbanos desde Nueva York, Atenas, Madrid, El Cairo, Kiev, Sao Paulo, Estambul hasta Hong Kong. Cada uno de ellos ha tenido sus propios motivos, formas y composiciones, aunque también están claros los modelos lejanos de inspiración y emulación. Estas insurrecciones populares han sido el fenómeno más llamativo dentro de un conjunto más amplio de diferentes tipos de resistencia al orden establecido del capital, las «nuevas masas», cuyo potencial o componentes reales analizaba Göran Therborn en el número 85 de la NLR; números posteriores presentaron artículos sobre las explosiones en Brasil y Turquía. Junto a la aparición de las nuevas masas, en el mismo periodo se ha producido la llegada de nuevos medios de comunicación que a su manera desafían el sistema de desigualdad. En este número de la revista empezamos una serie de entrevistas e informes sobre estos nuevos medios. Su aparición también ha tenido un origen local y diversificado, pero detrás de ellos se pueden detectar tres amplios determinantes. El primero son los cambios en el panorama político y económico desde la continua serie de guerras imperiales en Oriente Próximo y, sobre todo, desde la crisis financiera de 2008 y sus consecuencias globales. El segundo es la facilidad tecnológica y el alcance de la publicación a través de Internet, que transforma las posibilidades de nuevas iniciativas intelectuales razonadas y audaces. El tercero es la renovación generacional, que ha incorporado nuevas remesas de intelectuales, escritores y activistas radicales a la batalla ideológica. Consideradas a escala internacional, estas fuerzas se han solapado para producir un amplio abanico de formas de expresión: diarios, semanarios, publicaciones mensuales y trimestrales, boletines y blogs, podcasts o vídeos online. Abrimos la serie publicando una entrevista con Bhaskar Sunkara, fundador, cuando tenía poco más de veinte años, de una de las más notables empresas socialistas de la década, el elegante periódico estadounidense Jacobin, que, cuatro años después de su creación, cuenta con más de medio millón de lectores en su página web, y que constituye un ejemplo para los rebeldes creativos de todo el mundo.

BHASKAR SUNKARA

Entrevista

EL PROYECTO JACOBIN

¿Nos puedes hablar sobre tus orígenes y tu formación personal?

NACÍ EN JUNIO de 1989. Mis padres habían llegado a Estados Unidos desde Trinidad aproximadamente un año antes de que yo naciera. La familia de mi madre, originalmente trabajadores en régimen de servidumbre del Punjab y Bihar, estaba en la isla desde el siglo XIX, pero mi padre llegó allí de joven desde Andhra Pradesh después de haber estudiado medicina. Sin embargo, en Estados Unidos sus cualificaciones médicas no servían para nada, de manera que se convirtió en un administrativo; mi madre trabajaba en la venta telefónica. Así que yo tuve un típico entorno de emigrante de clase media-baja. Pertenecíamos a la gente con menos recursos en la ciudad del condado de Westchester donde fui al colegio, pero era un barrio residencial bastante rico. En secundaria tuve mis primeras muestras de compromiso político con las manifestaciones contra la guerra en Iraq. Pero mi verdadera evolución política se produjo principalmente a través de la lectura. Mis padres trabajaban hasta tarde, de manera que después del colegio pasaba unas cuantas horas en la biblioteca. Leí 1984 y *Animal Farm*, y leer sobre Orwell y el POUM me llevó a interesarme por la Guerra Civil española y por Trotski. Fue una clase de politización muy aislada; a la edad de doce o trece años, *Mi vida* era más importante que ir a las manifestaciones o lo que fuera. Supongo que es la volubilidad de la clase media; tuve suerte de no caer en Ayn Rand o Milton Friedman antes de haber llegado a Trotski. Desde ahí fui avanzando por la trilogía de Deutscher, leía la *New Left Review*, el trabajo de Lucio Magri, Perry Anderson, Ralph Miliband y otros. A los diecisiete años me uní a la

sección neoyorquina de Democratic Socialists of America¹. Editaba *The Activist*, el blog de la rama juvenil del DSA, lo que me dio alguna experiencia en la edición y la organización. También fue allí donde conocí a un montón de gente que se convertirían en redactores y editores de *Jacobin*, Chris Maisano y Peter Frase por ejemplo, que también estaban en el ala izquierda del DSA.

¿Los orígenes de tus padres tuvieron alguna influencia sobre tus ideas políticas?

Siempre apoyaban a populistas de izquierdas, en un sentido muy amplio. La gente como mi madre, procedente de un entorno rural en Trinidad, se inclinaba hacia cualquiera que apoyara un Estado desarrollista de cualquier clase, o incluso a figuras con políticas vagamente progresistas; lo mismo sucedía con mi padre, que venía de India. Les gustaban por igual Castro y Clinton. No eran muy militantes, pero siempre había un apoyo pasivo por la clase de ideas que me estaban interesando. Además, su generación tendía a tener libros alrededor que se asociarían con la izquierda; teníamos muchas cosas de C. L. R. James en casa, ya que él también era de Trinidad, pero también estaban *Los condenados de la tierra* y otros libros por el estilo. Realmente oí hablar de los jacobinos haitianos antes que de los franceses. Probablemente tenía en la cabeza *The Black Jacobins* cuando empecé a pensar en la revista.

¿Cuándo fue eso?

Cuando estaba en la universidad. Estudié Relaciones Internacionales en la George Washington University, donde me impliqué más con el movimiento contra la guerra y el activismo estudiantil. Entre el primer y el tercer año de carrera estuve enfermo y tuve que estar dos semestres de baja, vomitaba tres o cuatro veces al día. Estuve así durante todo 2009. En ese tiempo fui autodidacta, leía un par de libros de no ficción y otro de ficción a la semana. La ficción fue inútil, ahora lo lamento. Pero leí el canon del marxismo occidental y del pensamiento socialista más en general tomando un montón de notas. En el verano de 2010, cuando cumplí veintiún años, empecé a sentirme mejor y a estar listo para

¹ El DSA surgió de una escisión del Socialist Party of America, que se volvió ferozmente anticomunista durante la guerra de Vietnam y cambió su nombre a Social Democrats of the USA en 1972; un grupo alrededor de Michael Harrington abandonó el SDUSA en 1973 y en 1982 su organización se fusionó con NAM, una variante populista de la nueva izquierda de la década de 1960 y una tendencia más a la izquierda cercana a la actual Solidarity.

regresar a la universidad, y ahí fue cuando concebí la idea de *Jacobin*. Pasé un año haciendo pocas cosas aparte de leer y pensar dentro de este ámbito particular y llegué a este exceso de ideas que quería elaborar y de artículos que quería encargar. Inicialmente, iba a ser una revista *online*, pero entonces me pareció que había tal superabundancia de material en la red que tendría más impacto si también era un periódico impreso. Lanzamos la edición *online* a mediados de septiembre de 2010, y el primer ejemplar impreso salió a principio de 2011. En aquel momento no tenía ninguna idea sobre cómo llevar una publicación; todavía conservo mis primeras cartillas de gastos y recuerdo mis preocupaciones por haber gastado demasiado de prisa mis 240 dólares anuales de presupuesto.

¿Qué me dices de la revista como proyecto político?, ¿qué pretendías hacer que no hicieran otras publicaciones?

Para mí era una manera de presentar una política que no era ni leninista ni la clase de amplia opinión liberal de izquierdas que encuentras, por ejemplo, en *The Nation* o *In These Times*. No es un terreno intermedio: quería presentar una perspectiva que era inflexiblemente socialista, pero que unía algo de la accesibilidad de *The Nation* con la seriedad política de publicaciones más a la izquierda. Gran parte de lo que estuve aprendiendo el año que me pasé leyendo era cómo transmitir estas ideas de la manera más simple posible. Los marxistas jóvenes tienen una tendencia a utilizar muchos términos propios de la jerga marxista, en parte como una muleta contra la inseguridad; hay algunas cosas para las que necesitamos una terminología especializada, pero muchas de esas ideas no son realmente muy complejas. Así que pensaba cómo popularizarlas e incorporarlas. *Jacobin* se concibió para ser audaz, joven, fácil de leer. El aspecto de la revista también era parte de eso; publicaciones como *Monthly Review* o *Dissent*, por ejemplo, tienden a tener párrafos extremadamente largos y no hay ningún subtítulo debajo de los titulares que explique de qué va el artículo.

El diseño ha sido realmente una característica integral de Jacobin. ¿Cuál era la filosofía detrás de eso?

Lo que estaba pretendiendo en los primeros números –y no conseguí porque no tenía la capacidad técnica– era hacer las cosas tan accesibles y convincentes como fuera posible; había color, fotografía y arte, había un intento consciente de romper con los viejos tipos de letra Courier, con el estilo de blanco-y-negro del SDS o de las revistas marginales de las décadas

de 1980 y 1990. Pero nuestra identidad visual no tomó forma hasta la incorporación de Remeike Forbes en 2011. Remeike diseñó el logo de Touissant que hemos estado utilizando desde el número 6; originalmente, el nombre de la publicación no pretendía estar históricamente situado de una manera particular, era más un significante con un carácter más flotante.

¿Quién más participó en las primeras etapas?

Para empezar, más o menos yo realizaba el trabajo de edición y producción y había un grupo de redactores que contribuían. Era una colección de gente verdaderamente variopinta; a Peter Frase, uno de nuestros editores, le gusta decir que debía escribir un ensayo titulado «Consideraciones sobre el marxismo de Internet», porque la manera en que se desarrollaban las cosas era totalmente inorgánica. A Frase y a Masiano les conocía de la militancia en el DSA. Luego estaban Seth Ackerman y Mike Beggs, cuyos escritos los había visto en la lista de contactos del *Left Business Observer* de Doug Henwood, y me dirigí a ellos pidiéndoles que colaboraran. Había leído el blog de Max Ajl, «Jewbonics», y habíamos tenidos contactos debido a nuestra compartida cólera ante algunos blogueros liberales. A otros los encontré por azar en Internet, como a Gavin Mueller. Estos y algunos más –los redactores en los que más confiaba y la gente a la que constantemente pedía consejo– formaban el equipo de dirección. Remeike entró en contacto conmigo a finales de 2011 diciéndome lo mucho que le gustaba la política de la publicación y ofreciéndose para diseñar una camiseta para nosotros; pero cuando vio el mal aspecto que tenía la revista impresa, se ofreció para asumir su diseño. Megan Erickson y Connor Kilpatrick también se incorporaron en 2011, y al año siguiente lo hizo Alyssa Battistoni, que, como responsable de publicación, ha desempeñado un papel decisivo. Solamente en los dos últimos meses alguien ha trabajado a tiempo completo y solamente tres personas perciben un salario.

¿Cuál es la relación entre los componentes impresos y online de la revista?

Tenemos un tremendo volumen de contenido *online*, uno o dos artículos cada día, de manera que a lo largo del año publicamos más de quinientos artículos originales, sin incluir envíos cruzados, reediciones, etcétera. Hay un dicho soviético que dice que la cantidad es calidad en sí misma, y de muchas maneras ese es el espíritu del modelo que hemos establecido. Tratamos de atraer el tráfico de la red y después convertir a determinada

proporción de los visitantes en suscriptores. Dicho eso, los artículos de la red tienen una calidad muy alta, pero tienden a ser más cortos y más sensibles a las limitaciones de tiempo. En conjunto, nos movemos hacia un modelo en el que el ejemplar impreso tiene un contenido temático –el ejemplar de finales de 2014 es sobre la ciudad–, mientras que la página web es para todo lo demás.

¿Y cómo funciona en ambas el proceso de trabajo editorial?

Con la revista impresa, a menudo Remeike o yo planteamos una idea general o un tema y lo presentamos al consejo editorial, que sugerirá encargos concretos. Después una o dos personas del consejo actuarán voluntariamente como editores del tema, de manera que habrá una persona haciendo un seguimiento de los encargos. Dependiendo de quién sea el editor, algunas veces asume las primeras etapas de la edición, pero la mayor parte de las veces eso es algo que hago yo. Generalmente, el papel de los otros editores es comentar los textos y trabajar en los ejemplares impresos, aunque los que tienen áreas especializadas producen un montón de artículos; Max Ajl, sobre Oriente Próximo, por ejemplo. Con el contenido *online*, se produce una corriente tan constante que no hay tiempo para procesos de deliberación. Ahora hemos alcanzado un punto en el que estamos inundados de propuestas –pueden llegar a diez diarias–, de modo que las filtramos y sacamos de ellas unos cinco artículos semanales.

¿Nos puedes decir quiénes son, en términos sociológicos y políticos, vuestros colaboradores?

Yo diría que todos nuestros redactores encajan dentro de una amplia tradición socialista. Algunas veces recurrimos a socialdemócratas y a liberales, pero todos los artículos son coherentes con la perspectiva de los editores; podemos publicar un artículo de un liberal defendiendo la sanidad pública porque está pidiendo la desmercantilización de un sector y, ya que somos partidarios de la desmercantilización de toda la economía, encaja con nosotros. Desde el punto de vista sociológico, hay un montón de estudiantes de posgrado, jóvenes profesores adjuntos o con contratos fijos. También tenemos unos cuantos militantes e investigadores sindicales, como Chris Maisano, y gente que trabaja en ONG o en cuestiones de derecho a la vivienda y similares.

¿Se puede decir que, en general, tienen menos de treinta y cinco años?

Con unas cuantas excepciones, así es. Ya que manejamos más de quinientos artículos anuales, publicamos a un montón de nuevos autores. Probablemente sea más fácil estrenarse con nosotros que en otros lugares, aunque puede que con el tiempo eso se vuelva más difícil. Pero también hay mucha más gente a la que publicamos y a la que pedimos asesoramiento, como Robert Brenner, Vivek Chibber, Kathi Weeks. Hay mucha buena voluntad por parte de las generaciones anteriores de la izquierda, gente que ve cómo nuestro proyecto se solapa con el suyo, pero también que llega a una audiencia diferente.

¿Cuáles son las estadísticas vitales de Jacobin, número de suscriptores, lectores de la revista impresa y online, distribución?

Este es el tema del que más me gusta hablar. Nuestra base de suscriptores actualmente está ligeramente por encima de los 7.000, aunque, por supuesto, varía debido a la manera en que funcionan los ciclos de renovación de las publicaciones impresas. De todas maneras, actualmente estamos obteniendo una ganancia neta de 80 suscriptores a la semana y pienso que llegaremos a los 10.000 en 2015. La mayoría de ellos están en Estados Unidos, pero también tenemos algunos en el Reino Unido, Sudáfrica y en otros lugares del mundo anglófono. Con respecto a la lectura en la red, tenemos de media unos 600.000 visitantes diferentes al mes; ocasionalmente se dispara hacia arriba, de manera que nos acercamos por momentos a un millón de visitas. La distribución de ejemplares impresos en librerías y kioscos es evidentemente mucho menor, alrededor de 1.000 en total. El mercado ha cambiado en la última década con la desaparición de aquellas grandes tiendas, de manera que estar en los kioscos realmente es solo una cuestión de exposición, tenemos un incentivo para hacer que la gente compre los ejemplares directamente de nuestra página web.

¿Qué sucede con la financiación? ¿Viene toda de las suscripciones?

Sí, está fundamentalmente basada en las suscripciones. No tenemos fines lucrativos, así que obtenemos algunas donaciones, que representan menos del 20 por 100 de nuestro presupuesto. Pero funcionamos prácticamente por completo en base a nuestros ingresos por suscripciones y utilizamos las donaciones para el desarrollo o la expansión.

Has mencionado que la mayoría de los suscriptores de Jacobin están en Estados Unidos. ¿Cuáles son las pautas de dispersión geográfica?

El número mayor está en Nueva York, y hay una base muy grande de suscriptores en el área de la bahía de San Francisco, en Oakland y en la propia San Francisco. También tenemos una bolsa desproporcionadamente grande en Chicago, en parte por nuestro trabajo con el Chicago Teachers Union y nuestra cobertura de la huelga que realizaron². En términos per cápita tenemos muchos suscriptores en lugares como Cambridge (Massachusetts), en ciudades universitarias que están inundadas de estudiantes de posgrado desempleados, que son nuestro sustento cotidiano. La gente a menudo se sorprende al oír lo dispersa que es nuestra base de suscriptores, pero creo que se debe menos a cualquier alcance orgánico que podamos tener que al hecho de que, en este país de 330 millones de personas, estamos vendiendo fundamentalmente la revista en Internet, a diferencia de los núcleos radicales de unas pocas y selectas áreas urbanas.

¿Qué nos puedes decir de los grupos de lectura de Jacobin?

Tenemos cincuenta grupos de lectura a escala internacional, unos cuarenta están en Estados Unidos y Canadá. Geográficamente están muy dispersos, tenemos cuatro en las dos Carolinas, grupos en Alabama, Iowa, Texas... Una de las razones por las que los tenemos en esos lugares es que allí no tienen secciones de organizaciones socialistas. Así que *Jacobin* es la única alternativa, la única que trata de reunir a la gente como socialistas declarados. Es una dinámica interesante. En un lugar como Salt Lake City, nuestro grupo tiene reuniones en una iglesia unitaria porque, en comparación con los mormones, resultan ser la fuerza progresista de la ciudad.

¿De dónde viene el impulso para estos grupos, es de los propios lectores o es algo que estáis fomentando activamente?

Bueno, ambas cosas. Dejamos que la gente sepa que tenemos recursos que pueden utilizar, modelos de programas, revistas gratuitas, y que podemos ayudarles a encontrar un espacio, a resolver problemas de logística. Pero son los coordinadores los que están realmente sobre el

² Véase *Class Action: An Activist Teacher's Handbook*, Nueva York, 2014, un folleto producido por *Jacobin* en unión del CTU, y Micah Uetricht, *Strike for America, Chicago Teachers Against Austerity*, Londres y Nueva York, 2014.

terreno y los que se sienten motivados para poner en marcha un nuevo grupo de lectura. Evidentemente, hacemos todo lo posible para fomentar esos grupos. Ahora están conectados entre sí en una cierta clase de comunidad, hablando sobre sus lecturas y discutiéndolas *online*. El proceso es muy orgánico, aunque tratamos de ofrecer una guía y un marco.

Has hablado de tu propia formación, pero, en general, ¿cuáles son los puntos de referencia intelectuales de la revista?

Uno de ellos sería, sin duda, Michael Harrington, incluso aunque políticamente no estemos de acuerdo con él. Aquellos de nosotros que estamos en el ala izquierda del DSA a menudo combatimos las ideas harringtonianas, por ejemplo, su blandura hacia la burocracia sindical y hacia el Partido Demócrata. Nos encontramos mucho más a gusto con una acción política independiente y espero una ruptura con el Partido Demócrata mucho mayor que la que realizó Harrington. Pero, intelectualmente, creo que está subestimado como divulgador del pensamiento marxista. Para mí y para unos cuantos más, Ralph Miliband es otra influencia importante porque, más que nadie, representaba el terreno central que mencionaba antes entre el leninismo y la socialdemocracia. Aunque no quiero hablar en nombre de nadie, varios de nosotros procedemos de tradiciones intelectualmente inspiradas por el trotskismo, sin ser completos trotskistas; en ese aspecto, algo parecido a Miliband o a alguien como Leo Panitch. Estamos muy interesados en la experiencia del Partido Comunista Italiano y de otros partidos de masas en Europa y en los teóricos del eurocomunismo, algo que nos distingue de un montón de trotskistas. Para nosotros, los radicales de la Segunda Internacional también fueron muy importantes, desde luego antes de que el SPD votara a favor de los créditos de guerra en 1914. Así que leemos a Lenin, pero también *El camino al poder* de Kautsky. En conjunto, procedemos de diversas tradiciones de la izquierda, pero puedes decir que ha habido una cierta clase de convergencia entre aquellos que vienen del entorno posmaoísta y posttrotskista y los que vienen de tradiciones de la izquierda socialdemócrata.

Y en cuanto al estilo literario, ¿tenías en mente modelos o escritores particulares?

No ha habido ninguna influencia en concreto. En todo caso, hemos tratado de evitar el tradicional estilo de escribir de la izquierda, hemos tratado de minimizar la jerga técnica y, en vez de ello, buscar ser más agresivos, más seguros y más programáticos.

¿Qué consideraciones se tienen en cuenta en vuestra cobertura, en la elección de los temas así como en el equilibrio general entre política, economía y cultura?

En general, tratamos de publicar las cosas que nos interesan. Recientemente publicamos un artículo en el aniversario de la Revolución portuguesa, que siempre ha sido un tema que me ha fascinado; pensé que no interesaba a otros necesariamente, pero fue un gran éxito porque tenemos unos lectores que piensan seriamente en el cambio social y en la transformación en Occidente, y el legado de la Revolución portuguesa ocupa un lugar en su pensamiento mayor de lo que se podía suponer³. Creo que los primeros años de una publicación consisten en hacer que a la gente le guste lo que a ti te gusta. Y una de las razones por las que ahora tenemos tantas propuestas es porque hay gente que ha estado leyendo *Jacobin* durante tres años y ahora está dispuesta a escribir artículos para la revista. Esencialmente, hemos formado a un nuevo grupo de colaboradores.

¿Qué me dices sobre la cultura?

En general, tratamos de evitar el contenido cultural. En la medida en que nos ocupamos de la cultura, se trata de la cultura de masas. Así que publicamos algo sobre la última versión de *El planeta de los simios* o la última película sobre Supermán, haciendo una cobertura de la cultura de masas de una manera que recuerda a Michael Gold, mi escritor estalinista favorito de la década de 1930⁴. Nuestro contenido cultural es deliberadamente de veras político, muy polémico, pero nunca nos ocupamos de una ópera o una obra de teatro o de la cultura de vanguardia.

¿Por qué?

Puede que sea tan solo una reacción; no me gusta la Escuela de Frankfurt. En cualquier caso, hay un montón de sitios donde se puede obtener esa clase de información. Una de las ventajas de *Jacobin* es que es groseramente política y programática, de una manera en la que otros medios no lo son. Cuando hacemos una crítica, la hacemos bien, pero también nos aseguramos de que haya una material político para la gente que no está interesada por la cultura en sí misma. Evidentemente, si fuéramos

³ Mark Bergfeld, «The Next Portuguese Revolution», *Jacobin*, edición online, 22 de mayo de 2014.

⁴ Michael Gold (1894-1967), seudónimo de Itzok Granich, incondicional del Partido Comunista de Estados Unidos y columnista del *Daily Worker*, conocido por su feroz crítica de la literatura burguesa.

una revista cultural, estaríamos fracasando espectacularmente, pero por fortuna hay otras revistas de calidad que se centran en la cultura.

Eso nos lleva a la cuestión de cómo ves el encaje de Jacobin dentro del ecosistema más general de publicaciones con una orientación de izquierda en Estados Unidos.

Nos relacionamos fraternalmente con esas otras publicaciones. Un periódico como *n+1* funciona a un nivel estilístico mucho más alto que el que nosotros podemos alcanzar. Dicho eso, creo que somos la única publicación en este campo que es directamente política. *n+1* puede abordar la política a través de la literatura, mientras que otros espacios pueden ser de alguna manera políticos. Pero *Jacobin* no es nada sin su política, no tiene ningún significado duradero fuera de ella. De alguna manera, somos más afines, en el contexto de Estados Unidos, a *Against the Current*, *Monthly Review* o *New Politics*, no solo porque venimos de la misma tradición marxista, sino porque ellos son directamente periódicos políticos. Pero realmente no veo a *Jacobin* como parte de una escena editorial más amplia. No es una revista teórica como *Historical Materialism*; fundamentalmente, es una publicación orientada a las masas, que no se esfuerza por ser una publicación del movimiento, amplia y basada en reportajes, como *In These Times* o *The Nation*. En algunos aspectos estamos tratando de ser el equivalente de lo que *The New Republic* es para los liberales. Ni siquiera me importa utilizar la palabra «cultura media». *Jacobin* no se parece a nada en este espacio: es explícitamente marxista, es programáticamente socialista; sin embargo, nuestro objetivo es dirigirnos a la mayor cantidad de gente posible.

Habéis publicado mucho sobre cuestiones internacionales, pero ¿sería correcto decir que Jacobin está principalmente orientada al contexto doméstico estadounidense?

Sí y no. En términos del número de artículos, creo que publicamos más sobre Oriente Próximo y el norte de África desde una perspectiva marxista que cualquier otra revista, especialmente *online*. Y eso es también algo de nuestro contenido más popular, que llega a cientos de miles de personas. Pero también diría que sería muy fácil, como radicales estadounidenses, mirar constantemente hacia el exterior; mirar a otros problemas y formaciones políticas en oposición a nuestro débil y fragmentado movimiento socialista en este país. Creo que el mejor servicio que podemos ofrecer a la gente en la llamada periferia y en otros lugares

es construir un vibrante movimiento socialista que pudiera combatir al imperialismo estadounidense en casa. También creo que hay algo más difícil y también más noble en centrarse en las luchas en Estados Unidos, en oposición a luchas más avanzadas en otros lugares. Eso es algo que resaltamos en comparación con otras publicaciones: nosotros entendemos las particularidades estadounidenses y tenemos algunas ideas de lo que haría falta para construir realmente un movimiento aquí.

¿Los grupos de lectura de Jacobin son parte de ese esfuerzo?

Cuando comencé con la revista, quería que la gente la leyera para que pensara en sí misma como miembro activo de un proyecto político. Me preocupaba que *Jacobin* apareciera simplemente como un producto de consumo, algo que tiene buen aspecto y se disfruta leyendo, y me preocupaba especialmente nuestro éxito entre los modelos literarios de la izquierda liberal; desde luego, está bien que estemos convenciéndoles, pero no queríamos que vieran a *Jacobin* como una versión más radical de *n+1*, o que les atrájeramos porque seamos menos pesimistas que *The Baffler*. El proyecto político más amplio de reconstruir el movimiento socialista en Estados Unidos es la única razón de que exista la revista. Así que nuestra estrategia es producir los recursos necesarios para ese proyecto y crear espacios donde la gente pueda reunirse y discutir ideas es una manera de utilizar la revista para instigar algo más real y concreto, y menos efímero, que la experiencia de la lectura. Actualmente, no hay ningún lugar al que pueda ir la gente si quiere hablar de política socialista, al margen de unirse a alguna organización de cuadros. Personalmente, creo que unirse a una organización de cuadros en el periodo actual es un salto que pocos están dispuestos a dar; no tengo nada en contra de los que lo hacen, a menudo hacen un trabajo bueno y honorable, pero los grupos de lectura de *Jacobin* son una buena alternativa o, por lo menos, un complemento para que la gente pueda vincularse y discutir ideas sin las cargas organizativas que a menudo impone esa clase de activismo. Puede que en diez, quince o veinte años haya organizaciones que recojan mucha de la energía que de otra manera se dirigiría a cosas como los grupos de lectura, y eso será algo bueno.

¿En qué medida está Jacobin alimentando cambios en la cultura política estadounidense en los últimos años?

Creo que ha habido una cierta clase de cambio. Ya no encuentras a tanta gente defendiendo activamente al sistema; hay una sensación de

abatimiento, una sensación de que no se puede cambiar el sistema, pero hay menos defensa activa. Esto ha sucedido en mi generación, y creo que deja una apertura para mostrar a la gente que sí hay una alternativa. Indudablemente, hay una audiencia para la idea de que el empobrecimiento que está sufriendo la gente es realmente muy fácil de arreglar; técnicamente tenemos muchos recursos para hacerlo, las únicas barreras son políticas. Generacionalmente, creo que también ha habido un cambio en la percepción del socialismo. Cuando cayó el Muro de Berlín, surgió la idea de que eso abriría el camino para un pensamiento socialista democrático que no estuviera atado por los paradigmas de la Guerra Fría. Pero rápidamente se hizo evidente que eso no era cierto, hubo un tremendo giro hacia la derecha, y en la década de 1990 la vida para la gente en el antiguo bloque oriental, y más en general, en el mundo en vías de desarrollo, era considerablemente peor que cuando existía la Unión Soviética. Ahora podemos estar llegando al punto en el que el socialismo ya no está estrechamente asociado con la URSS. Por ejemplo, según la encuesta Pew de 2011, la gente en Estados Unidos con edades entre los diecinueve y los treinta años tiene unos sentimientos más positivos hacia el socialismo que hacia el capitalismo. Desde luego, lo que ellos entienden por socialismo es algo parecido al Estado del bienestar escandinavo, pero eso sigue siendo un progreso frente a la asociación con gulags y desfiles militares.

Al mismo tiempo, el giro hacia la izquierda que la gente tiende a ver en el panorama editorial de Nueva York a menudo está sobrevalorado; no hay duda de que es un acontecimiento saludable, pero estamos hablando de círculos verdaderamente pequeños. Muchos de los logros más significativos que se han hecho organizativamente han beneficiado a la derecha. Los progresistas a menudo describen al Tea Party como un movimiento creado artificialmente, pero hay un cierto grado de energía de base que le ha ayudado a hacer progresos, por ejemplo, contra el derecho al aborto. Ha habido algunos cambios, y hay una apertura para los que estamos en la izquierda, pero yo diría que estamos en el comienzo mismo de lo que necesitamos hacer.

¿Cuál fue la relación de Jacobin con el movimiento Occupy?

La mayoría de nosotros estuvimos implicados como individuos; estuvimos en las universidades o en los principales centros urbanos donde se produjeron las ocupaciones. En aquel momento llevábamos solamente un año en la calle y teníamos una tirada de menos de 1.000 ejemplares.

No tuvimos ningún papel en la organización, aunque creamos un foro que se convirtió en uno de los acontecimientos más importantes de Occupy, en parte porque la *freelancer* Natasha Lennard perdió su trabajo en *The New York Times* después de participar en él. También publicamos *online* algunos artículos sobre *Occupy* que fueron muy leídos en su momento. Ciertamente, abrió espacio para *Jacobin*, en parte porque la gente buscaba algo que no fuera ni la política prefigurativa de los anarquistas ni el estilo de liberalismo de MoveOn.org. Simplemente por ser socialistas ofrecíamos una alternativa política más convincente, no solo la crítica moral y ética del capitalismo, sino una transición verosímil hacia una sociedad que lo reemplazara.

Has hablado de que Jacobin funciona en un terreno intermedio entre el leninismo y la socialdemocracia. ¿Qué significa eso en términos de estrategia? ¿Supone una cierta clase de política de Frente Popular?

Es cierto que no consideraríamos a los liberales como nuestros enemigos y que concebiríamos una acción común con ellos donde fuera posible. También resulta útil hacer una distinción entre el Partido Demócrata y una parte de su base. La corriente principal del partido, como está representada por Obama y por los tipos más tecnocráticos del Democratic Leadership Council, mantiene perspectivas económicas diametralmente opuestas a una sustancial parte de las bases, que todavía hacen suyas las ideas del *New Deal*, la Gran Sociedad, el bienestar, los bienes sociales, etcétera. Si queremos construir actualmente un movimiento de oposición socialista o incluso liberal de izquierdas, a la izquierda de la corriente principal del Partido Demócrata, sus votos y su apoyo tendrán que venir de parte de esa gente; tenemos que conectar con ellos y tenemos que dirigir nuestro activismo hacia ellos.

¿Sin embargo, no hay una tensión entre las perspectivas socialdemócratas y socialistas radicales que se ofrecen en Jacobin?

No lo creo. Algún día, en un escenario soñado en el que tengas un movimiento socialista presionando por una plena propiedad social, por ejemplo, y que encuentre una activa oposición de la burguesía, entonces tendrías un choque. Pero ese debate está muy lejos en el futuro. A corto y medio plazo no creo que haya ninguna tensión entre los dos polos. Sin embargo, hay tensiones con nuestros partidarios liberales. Una de las razones por las que *Jacobin* ha crecido tanto es porque estamos

atrayendo a liberales que están interesados por las ideas de izquierdas, y por el momento para ellos cumplimos un papel útil; tener a alguien inteligente a su izquierda les permite asumir su posición natural como centristas. Pero no está claro que tuviéramos esa clase de apoyo por parte de esta gente si hubiera realmente un movimiento adecuado que presentara opiniones radicalmente opuestas a las tuyas o, por lo menos, que desafiara su dominio dentro de un amplio movimiento de la izquierda.

¿Cuál es la opinión de Jacobin sobre la Administración de Obama?

Obviamente, Obama representa un elemento centrista en la política estadounidense; hay gente mucho más reaccionaria que él, algo que han utilizado los liberales para bloquear cualquier oposición o movimiento a la izquierda de Obama. Nosotros rechazamos esa clase de chantaje y estamos en total oposición a la Administración de Obama. Como antiimperialistas, nos oponemos a cualquier intervención, en ninguna circunstancia, de los Estados capitalistas; por ello nos hemos opuesto en términos muy enérgicos a las intervenciones en Libia y ahora en Siria. Al mismo tiempo, no hay duda de que un montón de gente, que votó a Obama en los estados «indecisos» porque no quería que ganara la derecha, actuó lógicamente. En 2012, no teníamos realmente una posición editorial, pero la perspectiva general entre nosotros era que no había ningún candidato al que votar en esas elecciones, la mayoría de nosotros en estados no «indecisos» votamos por candidatos de terceros partidos. Parecía tener sentido votar a Obama en un Estado «indeciso» donde no había ninguna opción progresista, como hicieron muchas formaciones sindicales y progresistas, pero la lógica de esa posición era impedir cualquier oportunidad de elegir un candidato de la izquierda en el futuro.

¿No hay un deber político de centrar los ataques sobre la Casa Blanca como el enemigo número uno?

Desde luego; hemos estado señalando eso y continuamos haciéndolo. A diferencia de la mayoría de la izquierda estadounidense, nosotros no nos subimos al carro de los progresistas-por-Obama. Hay una diferencia muy grande entre encogerse de hombros ante la gente que vota por Obama en lugares como Virginia y alabar realmente la presidencia de Obama como algo que representa una esperanza. Fundamentalmente, nuestra tarea principal es tratar de construir movimientos de protesta, pero esto es algo que no puedes hacer de la nada; la vieja frase de Marx es que la

gente crea su propia historia, pero no lo hace en las condiciones que ella elige, y creo que esto se aplica ahora perfectamente. Lo que se necesita es construir movimientos hasta que lleguemos al punto en que las opciones electorales sean realmente viables.

¿Cuál es el siguiente paso para Jacobin?

Tengo un plan a tres años y otro a cinco. En tres años tendríamos que ser capaces de alcanzar una tirada estable de pago de 25.000 ejemplares, que sería mucho más elevada que los máximos históricos alcanzados por cualquier publicación de nuestra clase, con nuestra política. A no ser que las condiciones políticas cambien, en algún momento vamos a alcanzar un límite máximo, pero creo que será muy por encima de los 25.000 ejemplares. Si piensas en una publicación como *Adbusters*, que ofrece principalmente una política anticonsumista, tenía una circulación máxima de más de 100.000 ejemplares. Lo consiguió a través de lo llamativos que eran su contenido y su presentación visual. Hay montones de maneras de que *Jacobin* pueda alanzar una tirada de pago muy elevada. Acabo de idear una que es resucitar el «Appeal Army» de J. A. Wayland. Su periódico, *The Appeal to Reason*, representante del ala derecha del Partido Socialista de Estados Unidos, fue la publicación socialista de mayor tirada en la historia de Estados Unidos, y a comienzos de la década de 1900 era el cuarto periódico de mayor tirada del país, con más de medio millón de ejemplares, un millón más en las ediciones especiales. Parte de ello se debió a la red de voluntarios que vendían las suscripciones. Creo que para impulsar nuestra tirada podríamos utilizar cosas como esas que los editores burgueses no podrían hacer. Además de eso, tenemos planes para enviar un cuarto de millón de correos electrónicos en los próximos dos años. Y queremos desarrollar nuestra infraestructura en la parte final del proceso; nuestros sistemas de cobro por el acceso, de suscripción y demás son propios y construidos para nuestras necesidades. Con los grupos de lectura el objetivo es recaudar suficiente dinero, de manera que podamos contratar a un segundo organizador. Es muy difícil para una sola persona el coordinar tantos grupos. Y desde luego me gustaría contratar más personal de edición y producción para repartir más la carga y pagar más a los redactores.

Pero se trata fundamentalmente de un proyecto político. Queremos llegar al mayor número de gente posible, no por tener una gran tirada, sino como medio de levantar una bandera para una determinada variedad de

socialismo, atrayendo a la gente, politizándola de la mejor manera que podamos, y esperando desempeñar algún pequeño papel en la aparición de unos movimientos que nos lleven al punto en que una revista como *Jacobin* tenga como mucho una función auxiliar, porque no pensamos que una revista deba desempeñar el papel de una organización. En última instancia, lo que necesita un movimiento socialista son militantes que se muevan en la calle y después, finalmente, un partido de masas.

¿Es ese el plan a cinco años?

Más probable el plan a veintisiete años... Realmente estaría muy contento si para cuando me muera hay una corriente de oposición en Estados Unidos entre el 5 y el 7 por 100 que se identificara como socialista o que apoyara a un candidato socialista. Si sucediera eso en el centro del mundo imperialista, se crearía un gran espacio para otros y permitiría que el eslabón débil del capitalismo se rompiera en algún sitio. Podríamos presionar y hacer grandes avances en esa situación y estar preparados no solo para reaccionar ante las crisis capitalistas, sino para sacar provecho de ellas.